

Don CALZADO

y tú, imagen de mi erogón, vuel-  
ve a pasar por estos campos donde corría  
la Gouce y se acuchillaba para cortar  
un agulijo o una amapola, y volvía a tu  
lado, tendiéndome una flor: freguinta  
le por qui te iba a merchar de Fil-  
bas, cómo el tiempo se interjuro para  
siempre, qui fue del visto agul pegado  
encima de Polencia. ¿Has leído unas coplas  
que hablan del río de los foados, de la ves-  
dura de las eras, <sup>valdanas</sup> tal vez en los alrededores <sup>con</sup> de  
Paredes de Nava? No te acordó. Por  
la imagen de un erogón velado por  
la muerte. y tú, freguintale si tan-  
to signo de interrogación no asemejan corolas  
de agulijos, follas de amapolas cabecantes  
a la amancida: como parecidos a los que  
me tendía la Gouce, que no sé si sabía  
leer <sup>y</sup> <sup>era</sup> siempre tu hermana menor más  
allá de la muerte.

